

José Ingenieros y la Revolución cubana: confluencias y distancias

José Ingenieros and the Cuban Revolution: confluences and distances

Dr.C. Jorge Morales-Brito

jmbrito@uclv.cu

Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Villa Clara, Cuba

Resumen

A partir de una síntesis de la trayectoria filosófica y política de José Ingenieros, importante representante del positivismo en Latinoamérica, el objetivo del trabajo se centra en abordar las posibilidades investigativas que presenta el estudio del vínculo de este autor con tendencias del pensamiento cubano durante las primeras décadas del siglo XX. Se analizan los posibles antecedentes teóricos y fuentes de la llamada generación del centenario y de líderes de la Revolución cubana como Fidel Castro. El vínculo del pensamiento que desarrolló Ingenieros con las ideas sociales en Cuba ha sido poco abordado, de ahí la novedad de ensayo.

Palabras clave: José Ingenieros, pensamiento revolucionario cubano.

Abstract

Starting from a synthesis of the philosophical and political trajectory of José Ingenieros, an important representative of positivism in Latin America, the objective of the work focuses on addressing the investigative possibilities presented by the study of the link of this author with trends of Cuban thought during the first decades of the twentieth century. It is about starting the analysis of possible theoretical antecedents and sources of the so-called Centennial Generation and of leaders of the Cuban Revolution like Fidel Castro. The link of the thought that Ingenieros developed with the social ideas in Cuba has been little addressed, hence its novelty.

Keywords: José Ingenieros, Cuban revolutionary thought.

Introducción

Puede resultar un lugar común afirmar que la historia de una nación, incluyendo la historia de sus ideas, no pueden estudiarse de manera aislada. Pero este principio mantiene su novedad en la medida que resulta difícil reducir el aldeanismo que todavía hoy pretende defender la existencia de una historia nacional absolutamente autóctona. Pareciera que pocos pueden resistirse a la tentación ideológica de exagerar sus peculiaridades. Se suele pasar del reconocimiento público de las diferencias que nos identifican y enriquecen, a la absolutización de una confusa originalidad. Esta última más vinculada al chovinismo que a la raíz esencial de cada país.

En el caso de la Revolución cubana, proceso que culminó con el derrocamiento de la dictadura militar de Fulgencio Batista y Zaldívar y con la llegada al poder de la rebelión armada que se radicalizó hasta convertirse en proyecto socialista, distintas investigaciones han arrojado suficiente claridad sobre sus fuentes teóricas. Estas últimas demuestran las peculiaridades, pero también revelan la universalidad política y cultural del proceso. Los mismos líderes y protagonistas han identificado, a lo largo de los años, a José Martí como autor síntesis, pasando por el pensamiento independentista, el antimperialismo, el latinoamericanismo y el marxismo como los grandes troncos intelectuales que marcaron el movimiento social convertido, a la postre, en cambio radical de toda la sociedad cubana.

Estas definiciones generales dejan amplio margen para las concreciones. Si el concepto de nuestra identidad es una síntesis en desarrollo, o sea, una cristalización de nuestra historia como punto de partida y de proyección hacia el futuro, entonces no solo las fuentes conocidas, sino las influencias negadas o mejoradas resultan objeto de indagación.

En este último caso se encuentra la obra del intelectual argentino de alcance latinoamericano José Ingenieros, quien salvo por la reciente reedición de su texto *El hombre mediocre*, se encuentra en un casi total anonimato para el público cubano actual. Esta peculiaridad contrasta con el interés que despertó en otros momentos su vínculo con el pensamiento cubano en la obra de varias de nuestras personalidades e investigadores. Cronistas de los años veinte del siglo pasado, revolucionarios como Julio Antonio Mella y Raúl Roa, artistas como Marcelo Pogolotti, investigadores de la

cultura como Jorge Mañach o Ana Cairo han resaltado las confluencias de Ingenieros con algunos períodos de las ideas sociales en Cuba.

Se trata de un tema poco estudiado y por ello sujeto al planteamiento de cuestiones con perspectivas de desarrollo. El objetivo de este trabajo es utilizar la experiencia de una investigación doctoral sobre el pensamiento de José Ingenieros (Brito, 2015), para abrir el diapasón de posibles interrogantes sobre la presencia de este pensador en el devenir de las ideas revolucionarias en nuestro país.

Desarrollo

José Ingenieros y los puntos de su influencia

Más conocido por su relación con la Reforma Universitaria iniciada en la ciudad de Córdoba en 1918, proceso influyente en las luchas estudiantiles de los años 20 en Cuba, poco se recuerda, y menos se suele investigar, la primera etapa de la obra política e intelectual de José Ingenieros.

Curiosamente, ya en 1897, en un artículo de su publicación periódica *La Montaña*, Ingenieros rozaba algunos problemas de la sociedad cubana aún conmocionada por la contienda independentista (Ingenieros, 1979)¹. Se trataba de las posturas de un joven teórico y activista social, defendidas desde un socialismo no libre de confusiones, pero muy avanzado con respecto al panorama cultural latinoamericano del momento.

Reconocido por su impronta en el positivismo, del cual fue un arduo defensor a pesar de haber llegado a este en un momento tardío de su despliegue regional, Ingenieros comenzó su vida intelectual siendo, sobre todo, un pensador socialista. Se trata de un espacio que, desde 1895 hasta el año 1900, representa la inicial y tal vez más importante etapa de su formación intelectual.

En esta época, considerada de forma errónea, como de inspiración pasajera y juvenil (Bagú, 1953) el pensador argentino muestra en sus publicaciones la asimilación de un amplio registro de teorías contestatarias. Desde las concepciones avanzadas de la Ilustración hasta los socialistas utópicos, desde el anarquismo hasta el marxismo, Ingenieros parecía capaz de abarcar la totalidad cultural de su época. Esta diversidad de

¹ Al terciar en el debate público sobre Carlos Guido Spano, este último objeto de rechazo publicitario en Argentina tras expresar sus opiniones críticas sobre las matanzas de Cuba y el asesinato de Cánovas, Ingenieros revelaba posiciones radicales.

fuentes, usadas por Ingenieros para construir distintas posturas a lo largo de su obra, favorece que autores cubanos lo interpreten y asimilen desde encontradas posiciones.

La intensa actividad intelectual de ese primer período se correspondía con el accionar práctico. En esta etapa Ingenieros emerge como una de las cabezas visibles de la fundación del Partido Socialista Obrero Argentino (1895). “El cargo de mayor responsabilidad del partido obrero –diría un biógrafo– lo desempeñó pues, por primera vez, un joven que no había llegado aún a los dieciocho años” (Bagú, 1953, p. 18). Jóvenes como Julio Antonio Mella realizarían una hazaña parecida en nuestro país.

Por otro lado, un andamiaje de teorías tan distintas genera fuertes choques lógicos no siempre concientizados por su autor. Caso paradigmático es la presencia en su obra del voluntarismo nietzschiano y del socialismo marxista. Si hay una peculiaridad constante en el pensamiento de Ingenieros es la de la crisis teórica y el cambio de posturas.

Los últimos años del siglo XIX en Argentina representan para este autor desencantos ideológicos y fuertes virajes teóricos. La recuperación paulatina del proyecto burgués en el país y el desarrollo del positivismo provocan que Ingenieros critique duramente la pasividad de las masas, problema que también interpreta como una condición sociológica o natural. Ya en sus últimos escritos de *La Montaña* señalaba: “lo único extraño es que el pueblo está mudo. Se creería que le han cortado la lengua; o que solamente la tiene para lamer las manos perfumadas del amo que lo azota y lo hambrea” (Ingenieros, 1979, pp. 178-179). La incapacidad de las mayorías para convertirse en sujetos de cambio, así como la importancia de las leyes sociales de carácter evolutivo, resultarán temáticas recurrentes en toda su trayectoria intelectual.

A partir de 1899 Ingenieros adopta la forma más extrema del positivismo en su obra. Creyendo firmemente en la omnipotencia de la ciencia descriptiva, considerará inviolable la postura del científico imparcial, inevitable la marcha evolutiva del desarrollo desigual, viable solo un socialismo reformista desde “arriba”, imparables las tendencias del imperialismo europeo y natural la desigualdad entre las razas. Se trata de un Ingenieros que profundiza en el enfoque que Terán (1979, p. 42) denomina “mirada médica”, que se encarga de juzgar las contradicciones de la sociedad como patologías a las que corresponden tratamientos que, sin afectar la integridad del sistema, se

encaminan a atenuar sus efectos². Positivismo instrumental que apuesta por racionalizar el desarrollo capitalista y se convierte en fundamento para sus dinámicas de control.

El primer trabajo de Ingenieros que circuló en Cuba fue de carácter positivista aplicado al terreno de la criminología. Publicado en la *Revista Bimestre Cubano*, “El delito y la pena ante la filosofía biológica” mostró el interés que su obra ya despertaba en los científicos cubanos, sobre todo en aquellos influidos por el positivismo, destacándose las figuras de Fernando Ortiz y Enrique José Varona. La posible interacción de nuestros positivistas con la obra de Ingenieros es un tema pendiente en nuestros estudios de pensamiento, ya que los trabajos existentes no pasan de menciones sueltas a la admiración que sentía Ingenieros por Varona y a las publicaciones del argentino en revistas cubanas.

Lo cierto es que los recambios ideológicos sufridos por Ingenieros provocan no pocos enfrentamientos entre las posturas que han intentado comprender su obra. Unos consideran que las líneas fundamentales de su desarrollo son el “crecimiento de la noción de ideal” y “el papel rector adjudicado a las minorías” (Terán, 1979, p. 42). Otros señalan que este nunca abandonó el materialismo científicista (Korn, 1999, p. 27). Desde otra visión, se ha señalado que en su doctrina ética el pensador argentino se inclina a concepciones idealistas (Alonso, 1995); mientras que, en análisis más recientes, se sitúa a Ingenieros como defensor de un “utopismo concreto, humanista y desalienador, alejado tanto del idealismo como de ciertos reduccionismos y simplificaciones materialistas” (Guadarrama, 2008, p. 56).

En realidad, apoyando la diversidad de valoraciones y haciendo gala de su inclinación a la crisis, luego de transcurrido el tránsito del socialismo contestatario al positivismo, fiel a su apego por las mutaciones, Ingenieros entra en una etapa voluntarista e idealista. En

² Impulsado por sus lazos de amistad con los profesores José María Ramos Mejía y Francisco de la Veyga, Ingenieros se distancia de la actividad política y se concentra en su formación profesional. Este esfuerzo le conduce a asimilar una amplia variedad de teorías presentes en los terrenos de la biología, la psicología, la criminología y la sociología. Asimismo, se dedica a socializar con la crítica los trabajos de la naciente sociología y de otras ciencias en el país, destacan sus análisis de *Las multitudes argentinas*, de Ramos Mejía; *La ciudad indiana*, de Juan A. García; *Nuestra América*, de Carlos Octavio Bunge y *La anarquía argentina y el caudillismo*, de Lucas Ayarragaray. Por otro lado, entre los eventos más importantes en los que participa están el Segundo Congreso Científico Latinoamericano, en Montevideo, marzo, 1901; el Segundo Congreso Médico Latinoamericano, realizado entre el 4 y el 11 de abril de 1904; el 5to Congreso de Psicología, celebrado en 1905, en Roma.

ella la impronta de Nietzsche se mezcla con influencias de corrientes como el pragmatismo y el espiritualismo norteamericanos. De esta etapa será resultado *El hombre mediocre*, su texto más difundido y responsable de la imagen archiconocida que de Ingenieros circula entre el público latinoamericano.

En este contexto de empastes entre positivismo y voluntarismo, triunfa la Revolución Socialista en Rusia. La ola de cambios que trae la revolución rusa termina por renovar la tensión entre los esquemas sociológico-filosóficos y el pensamiento político de Ingenieros, más acorde este último con la marcha de los procesos populares.

A pesar de las diversas aristas que posee el pensamiento de Ingenieros, descritas aquí de manera sintética, fue *El hombre mediocre* el texto que sacudió la conciencia de los intelectuales cubanos sobre el carácter crítico, atrayente y sugestivo de su filosofía. Por ello “al leerlo –señala un cronista cubano– hay que pensar y pensar hondo [...]. Es un libro que produce en el cerebro del lector el efecto de un palmetazo en empolvado cojín” (Sola, 1916). Ana Cairo comenta que la influencia de este libro en Cuba solo era comparable con la que alcanzaría el *Ariel* de José Enrique Rodó (Cairo, 1977).

Rodó e Ingenieros compartían la exaltación a la juventud y el rechazo al “hombre masa”. Ingenieros iba, sobre todo, contra la acomodaticia postura del “ciudadano medio”. En el contexto cubano, la crítica moral de Ingenieros servía como instrumento para enfrentar la institucionalización de la sociedad dependiente, altamente burocratizada y proclive al empoderamiento de sectores parasitarios. Julio Antonio Mella citaría repetidamente este grito de Ingenieros, síntesis de una intelectualidad dividida entre el empuje revolucionario de la acción popular, el cuestionamiento moral desde la cultura y la modorra de los funcionarios cada vez más numerosos.

Muchos escritores pregonan para solucionar el problema de la América “una dosis mayor de patriotismo y de honradez”. Nosotros no sabemos ya lo que se quiere decir con patriotismo; pues vemos que es la primera virtud de todos los gobiernos que hacen los empréstitos, entregan la tierra a los extranjeros y asesinan o expulsan a los obreros que se levantan a pedir simples derechos constitucionales contra las compañías americanas... (Mella, 1975, p. 381).

Otros expresarían, por su parte, lo que consideraron peculiaridades de Ingenieros dentro de la crítica contra el estado de cosas.

A la actitud contemplativa del pensador uruguayo, Ingenieros oponía la acción. [...] Esta ardiente fe progresista, fundamentada en la biología, proporcionó el

reactivo necesario a los cubanos ansiosos de rescatar su país [...]. *El hombre mediocre* y *Las fuerzas morales* constituyeron un *vademecum* de la juventud (Pogolotti M., 1958, p. 198).

Cabe destacar que, aunque muchos autores y luchadores sociales se sentirían incentivados por el carácter dinámico y moralista de la prédica de Ingenieros, las complejidades de la sociedad cubana dependiente mostrarían las limitaciones de esta propuesta, cuya raíz nietzscheniana era imposible de ocultar. Curiosamente, lectores de diversa formación cultural pasarían por alto que, dentro del “hombre medio” atacado por Ingenieros, se colocaba al proletariado, acusado de muchedumbre rutinaria por el hecho haber sido un producto estándar del capitalismo.

A la postre, la radicalización de los conflictos entre el movimiento popular y las imposiciones de la metrópoli yanqui, inclinarían a los más avanzados a valorar con mayor interés el antimperialismo de corte socialista, también manejado por Ingenieros y en abierta confrontación con sus tesis filosóficas elitistas y voluntaristas. El ataque al hombre mediocre y la protesta moral se consideraría por algunos revolucionarios como un incentivo inicial, meritorio porque impulsaba al cuestionamiento, pero limitado en sus tesis fundamentales.

El desprecio al hombre medio y al proletariado, las limitaciones prácticas de su llamado a una unidad regional basada en el liderazgo de la alta cultura, el elitismo recalcitrante y hasta el carácter idealista de su enfoque sobre la revolución como movimiento estrictamente espiritual, serían aspectos aceptados de manera desigual por las figuras del pensamiento y de la acción revolucionaria en nuestro país.

La juventud, los ideales y la vanguardia histórica

En su primer texto teórico significativo, Ingenieros defendía a los sectores juveniles, víctimas de la incapacidad del capitalismo para utilizar el talento humano. Trabajo que consideraba a los estudiantes núcleo de una clase única de *productores* enfrentada a los *parásitos*. “Al esfuerzo muscular que imprime al martillo su fuerza percutoria –afirmamos– nosotros sustituimos el esfuerzo vibratorio de la masa encefálica que del cerebro arranca una idea o un pensamiento” (Ingenieros, 1979, pp. 168-169).

Tras muchas variaciones, el término juventud es entendido por Ingenieros como cualidad de ciertos líderes individuales, preferiblemente cultos, en su sentido más

amplio como una vanguardia generacional que genera proyectos, hipótesis que guían el perfeccionamiento social (Ingenieros, 2001). De este modo, asegura que, en los peores momentos de cada sociedad, las “mediocracias” serían combatidas y luego sustituidas por el empuje de las nuevas generaciones, productores de utopías.

Este juvenilismo se apoya en consideraciones biológicas sobre la fuerza de la voluntad natural, sobre todo para imponerse a un medio adverso. Mella se revela en sus primeros escritos susceptible a compartir las posturas popularizadas por Ingenieros. En el trayecto de su primer viaje a México escribiría “yo no me mareo, porque no quiero. ¡Oh, poder grandioso de la voluntad! Llevando el espíritu hacia mis locuras, ni siquiera me puedo dar cuenta de que existe esta enfermedad” (Mella, 1975, p. 10).

Sin embargo, la experiencia de las luchas estudiantiles y obreras conduce a Mella a una concepción más compleja del sujeto histórico, también presente en Ingenieros. En este punto, la voluntad individual se subordina a una guía, una síntesis que la lleve al mejor camino para realizarse. Mella recoge la importancia de conciencia histórica que, en un primer momento, recae en los próceres, grandes ejemplos de conocimiento y acción, en los “maestros de juventud”, calificativo usado por Ingenieros. Es por ello que en su análisis del estado de la masa estudiantil universitaria señala:

El Maestro [...] moldea, como artista hábil el futuro de la sociedad en su aula: taller de obrero excelso [...]. La Nueva Generación universitaria está huérfana. No tiene Maestros que le hagan ver la belleza de las nuevas estrellas, que nuestros ojos débiles no presienten [...]. No conoce a los Martí, a los Rodó, a los Ingenieros, a los Vasconcelos. Hablan en lenguaje asirio para sus espíritus invadidos de un grotesco utilitarismo (Mella, 1975, p. 118).

Tras esta influencia inicial, propia de su etapa reformista, estrictamente centrada en transformar a la universidad, Mella pasará a posturas más cercanas al marxismo, en las cuales alcanza mayor protagonismo el movimiento obrero, en su carácter de creador de toda la sociedad moderna.

Lo que caracteriza a Revolución Universitaria es su afán de ser un movimiento social, de compenetrarse con el alma y necesidades de los oprimidos, de salir del lado de la reacción, pasar la tierra de nadie, y formar, valiente y noblemente, en las filas de la revolución social, en la vanguardia del proletariado (Mella, 1975, p. 343).

En Ingenieros, la dimensión filosófica de este juvenilismo conduce a que el choque entre la voluntad-sujeto y el medio, entre creación subjetiva y reflejo pasivo se convierta

en enfrentamiento entre ideales y rutina. Mella retoma este asunto, al hacer el recuento del fracaso en que termina el Movimiento de Veteranos y Patriotas señala “La realidad nos abrió los ojos. No había apóstoles ni mártires en la causa porque no había grandes ideales, por eso los héroes no pudieron surgir” (Mella, 1975, pp. 95-96). La gran limitación de Ingenieros fue, sin embargo, considerar a los ideales, léase el carácter de vanguardia histórica, patrimonio de una minoría y de una sola forma de síntesis, la teórica. En este aspecto fue superado por Mella, a pesar de que la meteórica trayectoria de este último no está libre de contradicciones.

Incentivado por las necesidades de la lucha contra el imperialismo, acicateado por las influencias del marxismo soviético en su vertiente más ideologizada, Mella se debatió entre las posturas de quienes pensaron la vanguardia en un socialismo desde arriba y las concepciones que, siguiendo a Marx, consideraban que la riqueza del movimiento estaba en la autonomía de las masas para autodesarrollarse en su conciencia política y para crear su propia vanguardia, no separada por profesionalismos (Guanche, 2018). “[...] los oprimidos se dan cuenta exacta de esta verdad. Ya están comprendiendo que su emancipación solo podrá ser obra de ellos mismos. No más caudillismo, ora sea militar, civil o intelectual” (Mella, 1975, p. 452).

El tema de la vanguardia histórica es casi omnipresente en el pensamiento cubano del siglo XX, ya que resultaba una necesidad práctica para el movimiento revolucionario hacer un recuento de su trayectoria en cuanto a conducción y la manera en que se aprovecharon las crisis del capitalismo. Roa, en su balance crítico de la Revolución del 30 hace énfasis en este problema:

[...] la minoría revolucionaria de la generación del 30 quiso más de lo que pudo: planteó el problema de Cuba a la altura del tiempo, pero no supo resolverlo. La situación concreta en que le tocó actuar estaba suficientemente madura para el salto cualitativo, pero faltó la vanguardia, la unidad de pensamiento y acción, la claridad en los objetivos, el aprovechamiento dialéctico de las circunstancias y factores operantes y, sobre todo, independencia de enfoque y perspectiva. El impulso revolucionario no tuvo cauce ni dirección, congruente con su ulterior desarrollo y, por eso, se despilfarró... (Roa, 2005).

Tal pareciera que Roa coincide en ese punto con Ingenieros. Solo que, esquivando los resortes idealistas, reitera que la unidad de pensamiento entre los conductores mismos no es suficiente, saber plantear teóricamente el reto y trabajar de forma individual por

resolverlo es un paso importante, pero el liderazgo no se consolida en el estricto trabajo intelectual. El trabajo de organizar políticamente una revolución social lleva a que el educador sea, a su vez, educado por la propia masa y por la realidad.

La Revolución del 30 tuvo varios dirigentes de renombre, valorados en su estatura intelectual tanto por el propio Roa como por sus contemporáneos: Mella, Villena, Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, entre otros. El análisis se corre hacia el problema de la organización, en la cual el liderazgo se amplía a la relación dialéctica con el otro polo, ese que le permite cobrar el carácter de una verdadera fuerza colectiva, masa crítica que puede mover la historia. A tono con ello señala Roa (2011, p. 46):

La perspectiva de conquistar el poder revolucionario se frustra por la carencia de un vehículo político apropiado, de un instrumento de lucha, de un partido pertrechado teórica y prácticamente para unificar, organizar y dirigir hacia la victoria a las masas desorientadas y dispersas.

La propia historia de la Revolución cubana triunfante en 1959 demostraría la complejidad de este asunto. Partido o movimiento insurreccional de masas, la importancia del liderazgo, en especial de su cualidad unificadora, se mostraría en toda su crudeza en la historia del siglo XX y del siglo XXI.

Por su parte, la presencia en el pensamiento y en nuestros procesos revolucionarios de una concepción elitista, caudillista y voluntarista del liderazgo ha sido convenientemente identificada como uno de los graves errores históricos que han conducido al revés. Ello no significa que esta tradición criolla, con la que Ingenieros coincide y a la contribuye, haya desaparecido por completo. A la espera de futuros análisis está el estudio de su persistencia y lugar en la conciencia política de la nación.

Antimperialismo y socialismo

Si el juvenilismo de Ingenieros fue influyente en la Reforma Universitaria en su vertiente anticlerical, en el caso cubano su antimperialismo y su defensa de la Revolución rusa contra la avalancha de manipulaciones y maniobras de la propaganda occidental le aseguraron el interés de los revolucionarios cubanos. Estos trabajos aparecieron en publicaciones periódicas o folletos, luego serían reunidos en el volumen *Los tiempos nuevos*.

Las fuentes de su antimperialismo y su latinoamericanismo son situadas por algunos investigadores en la tradición modernista, representada por figuras como Rubén Darío, José Martí, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte, José Vasconcelos y José Enrique Rodó. Por desgracia, este enfoque deja en un plano secundario el impacto de la Revolución Rusa y de sus líderes en Ingenieros, aspecto sin el cual es imposible comprender las verdaderas raíces de su renovado socialismo.

En cuanto al alcance preciso de su comprensión del fenómeno imperialista, en sus trabajos más maduros, Ingenieros presenta la peculiaridad de utilizar las categorías y concepciones de corte socialista para abordar las características económicas y políticas del fenómeno; mientras que, en su propuesta para enfrentarlo, se inclina a exaltar el papel del pensamiento, de las estrategias culturales y de la condición histórica común en la que se encuentran los pueblos latinoamericanos.

Se ha valorado esta peculiaridad de rechazo estético y ético como un aporte del modernismo a la resistencia cultural contra el fenómeno imperialista. Otros autores consideran a Ingenieros partícipe de la corriente del romanticismo anticapitalista (Lowy, 2008), reconociendo el carácter de reacción “desesperada y trágica” de su propuesta (Lowy, 1997, p. 30).

Se trata de un socialismo ético que, partiendo de la importancia de los ideales y los valores, junto a sus consideraciones de orden práctico, como el hecho de que nada podía esperarse de los gobiernos latinoamericanos de la época, apuestan por una acumulación espiritual, por la creación de potencial de valores contra el sistema político dominante. Acompaña a estos presupuestos la seguridad de que el recurso ético-moral servirá de chispa o cantera que moverá la revolución futura. A corto plazo este rechazo alimenta una posición de resistencia y de conservación de culturas contestatarias.

Mella expresa en sus escritos la influencia que ejerció el “primer Ingenieros”, positivista y altamente evolucionista en su enfoque del desarrollo histórico.

La revolución social es un hecho fatal e histórico, independiente de la voluntad de los visionarios propagandistas. No se provoca el desbordamiento de los ríos, por la voluntad de los hombres, sino el río sale de su cauce cuando este es pequeño para el caudal. Así la revolución en los pueblos. Así los hombres de la América, como los de Europa, no pueden soportar la sociedad capitalista que

decidió suicidarse, según la feliz expresión de Ingenieros, en la barbarie iniciada en 1914 (Mella, 1975, pp. 182-183).

Las fuentes de esta confianza en el progreso revolucionario absolutamente objetivo son diversas, entre ellas la versión del marxismo-leninismo soviético que circuló en nuestra región, pero los términos usados contra los “visionarios” y propagandistas, guardan el tono del primer período reformista de Ingenieros, opuesto a la acción desde un socialismo anclado a la reforma.

Mella transita rápidamente hacia la ofensiva organizada y hacia la necesidad de tomar el poder político, dejando atrás la estrechez del antimperialismo evolucionista o intelectual. Ya para la década del veinte del siglo pasado, Ingenieros había abandonado parcialmente sus tesis esquemáticas sobre el desarrollo ineluctable de los procesos históricos, pasando a una exaltación del llamado factor subjetivo. Mella muestra la alta valoración que le merece la postura política de Ingenieros, en la misma medida que ataca la propagación de los elementos idealistas de la teoría del propio Ingenieros entre los “revolucionarios” del ARPA.

[...] los libros de Ugarte y los escritos de Ingenieros [...] han sido más útiles que todos los discursos retóricos, actitudes teatrales y manifiestos solemnes de los jóvenes mesías arpistas. “Se había ya enunciado el hecho económico del imperialismo, pero no sus características de clase y la táctica de lucha para defendernos de él” (¿Qué es el ARPA?, por Haya de la Torre). Solamente intelectuales aislados de la masa obrera y del movimiento revolucionario de la América y del mundo pueden afirmar esto con tanta desvergüenza e impudor intelectual. ¿Acaso todos los revolucionarios son los grupitos de estudiantes que se atribuyen la redención del mundo y van al proletariado no como luchadores sino como “maestros” y “guías”? (Mella, 1975, p. 10).

La conclusión de que el socialismo y el antimperialismo son posiciones indisolubles ha sido esgrimida para explicar la necesidad histórica de este antimperialismo de raigambre moralista. Postura que no deja de tener elementos valederos, aunque en algunos casos se inclina a negar las limitantes de una respuesta que fue producto de etapas promisorias, pero cuyos resultados en cuanto a capacidad para detener el avance de la hegemonía imperial no permiten extrapolaciones.

En otras palabras, en Cuba y en otras naciones del continente la resistencia ética sirvió para formar la conciencia antimperialista de las generaciones posteriores, pero la nefasta

ruptura con los movimientos populares, la necesidad de superar la espontaneidad y el idealismo serían tareas pendientes.

¿Ruptura o continuidad? Más bien el asunto se plantea en términos de superación, como bien enseña la dialéctica clásica, es necesaria una negación que conserve lo válido en su versión mejorada. La presencia del elemento subjetivo, la formación de valores, la producción cultural siguió siendo importante, pero el pensamiento cubano se planteó situar estos elementos en el marco de la lucha por el poder político y social, sin caer en el extremo maquiavélico de que el poder se fundamenta en sí y de por sí.

Conclusiones

La presencia de Ingenieros en el pensamiento de los años 20 y en los revolucionarios de cubanos de los años 30 del siglo pasado tiene evidencias suficientes como para dar continuidad a un estudio más profundo del tema. Resulta un análisis necesario ya que no se trata de responder a la simple pregunta sobre la influencia de un autor en la cultura cubana, sino de levantar la presencia de esquemas universales de pensamiento, tendencias y posiciones que son proclives a renacer en el debate teórico y en la práctica cubana actual. Juvenilismo, socialismo ético, antimperialismo de corte moralista o culturalista son algunas de estas inclinaciones que suelen renacer, olvidando en no pocas ocasiones que no fue esa toda la impronta del pensamiento avanzado que heredamos.

Más allá de la tesis sobre los “muchos José Ingenieros”, el pensador argentino exige a los investigadores la adopción de un enfoque en el que se consideren las contradicciones entre las distintas expresiones de su teoría. Filosofía y pensamiento político no alcanzan en su obra una cohesión estable, más bien se condicionan mutuamente y se enfrentan en varios momentos. Solo comprendiendo esta característica es posible explicar cómo el mismo pensador voluntarista, idealista y elitista fuese partidario de posturas consecuentes con la defensa del carácter popular, de sujeto colectivo, que tuvo la Revolución en la Rusia de 1917.

En fin, las concepciones avanzadas del socialismo marxista, del antimperialismo, no alcanzaron el mismo nivel de fundamentación teórica que la filosofía en la obra de Ingenieros. Tampoco gozaron sus fragmentarios textos socialistas de la misma difusión

que sus textos morales. Los más influidos por su prédica socialista comprendieron la utilidad emotiva y propagandística de su filosofía, pero saldaron cuentas con ella para acceder a momentos superiores. Lo peligroso sigue siendo el tipo de enfoque que fusiona eclécticamente estos registros, los cuales en la propia obra de Ingenieros se muestran antagónicos.

Quedan por estudiar interesantes dimensiones que se desprenden de la posible conexión de las ideas de Ingenieros con la cultura cubana. En primer lugar, la *idea de las generaciones*, ya trabajada por analistas como Ana Cairo en su vertiente literaria, muy influida por la presencia de Ortega y Gasset, merece ampliarse al terreno de las valoraciones históricas y políticas. El solo hecho de que a los asaltantes del cuartel Moncada se les haya denominado “Generación del Centenario” es acicate para este interés. Es válido replantearse la asimilación que estos últimos, a la postre líderes históricos y protagonistas del proyecto socialista cubano, hicieron del acervo dejado por los revolucionarios de los años 30 y de la tradición republicana, en la que sobrevivieron algunas ideas popularizadas por Ingenieros. Es conocido que Fidel Castro leyó en el Presidio Modelo textos como *El hombre mediocre* y *La simulación en la lucha por la vida*, por solo mencionar un par de ejemplos.

El papel de los ideales, de la voluntad colectiva, el problema de la vanguardia histórica y del liderazgo individual, las formas de organización proclives a encauzar las condiciones revolucionarias hacia el cambio, el lugar de los intelectuales y de la educación en los procesos de resistencia y de liberación, son temas que enfrentamos cada día. En ellos no siempre se sabe reconocer la tradición de la cual se está bebiendo. A tono con esto, estudiar la historia no implica presentar cuadros coherentes e idílicos sobre su desarrollo, sino ahondar en sus contradicciones en las que, definitivamente, está su verdadera riqueza.

Referencias bibliográficas

1. Alonso, C. B. (1995). *Las concepciones filosóficas y sociológicas de José Ingenieros*. Instituto de Filosofía. La Habana: inédito.
2. Bagú, S. (1953). *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires: Editorial Librería El Ateneo.

3. Brito, J. M. (14 de octubre de 2015). *Filosofía y Política en el Pensamiento de José Ingenieros*. Recuperado de: <https://dspace.uclv.cu>
4. Cairo, A. (29 de abril de 1977). José Ingenieros y la Generación del 30. *Bohemia*(17), 88-89.
5. Guadarrama, P. (2008). *Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Humanismo vs Alienación*. (Tomo II). Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.
6. Guanche, J. C. (2018). *Ser rebelde para ser revolucionario (A modo de introducción)*. Recuperado de: http://www.oceansur.com/uploads/documento/files/Ser_rebelde_para_ser_revolucionario.pdf
7. Ingenieros, J. (1979). ¿Qué es el socialismo? En J. Ingenieros, *Antimperialismo y Nación* (pp. 168-169). México: Siglo Veintiuno Editores.
8. Ingenieros, J. (1979). La patria, Guido Spano y la prensa patriótica. En J. Ingenieros, *Antimperialismo y Nación*. Ciudad México: Siglo Veintiuno Editores.
9. Ingenieros, J. (2001). *El hombre mediocre*. La Habana: Ciencias Sociales.
10. Kohan, N. (2008). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación y Desarrollo para la Cultura Juan Marinello.
11. Korn, A. (1999). Los Proyectos Intelectuales de José Ingenieros. *Revista de Filosofía*, 27.
12. Lowy, M. (1997). *Redención y utopía. El judaísmo libertario en Europa Central*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
13. Lowy, M. (2008). El marxismo romántico de Mariátegui. En N. Kohan, *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre marxismo argentino y latinoamericano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación y Desarrollo para la Cultura Juan Marinello.
14. Mella, J. A. (1975). *Documentos y artículos*. La Habana: Ciencias Sociales.

15. Pogolotti, M. (1958). *La república a través de sus escritores*. La Habana: Editorial Lex.
16. Roa, R. (14 de enero de 2005). *Tiene la Palabra el camarada Roa*. Recuperado de: http://www.lajiribilla.co.cu/2005/n192_01/192_20.html
17. Roa, R. (2011). Trayectoria y Balance del Ciclo Revolucionario. En R. Roa, *El santo derecho a la herejía. El socialismo cubano “por la libre” en Raúl Roa García (1935-1958)*. La Habana: Ruth Casa Editorial y ICIC Juan Marinello.
18. Sola, J. S. (enero-abril de 1916). El acercamiento intelectual de América. *Cuba Contemporánea, tomo X*.
19. Terán, O. (1979). Ingenieros o la voluntad de saber. En J. Ingenieros, *José Ingenieros. Antimperialismo y Nación*. México: Siglo Veintiuno Editores.